

## Macedonio Fernández. La madejería de un arte auténtico

Miguel Ángel Alonso

RESUMEN: En este artículo se presenta a Macedonio Fernández como un renovador conceptual de la Literatura a la altura de James Joyce, Samuel Beckett o Marcel Duchamp. Condición que, sin embargo, no le es reconocida por la crítica, al menos por la de nuestro país, en la falta de consideración que se arroja sobre su figura y su literatura. Es por lo que, además de señalar el carácter rupturista su concepción novelística, Miguel Á. Alonso incide con énfasis en la reivindicación de su figura como vanguardista frente al silencio de la crítica.

PALABRAS CLAVE: Prólogo, frangollo, renovador, arte, crítica.

**Intervención: 9-Julio-2020**

### Introducción

“El vivir es una trenza que trenza un sueño con otro” (Ricardo Piglia, 2019: 131)

Vamos a dedicar esta reunión a Macedonio Fernández y, en particular, a ciertos aspectos de su novela *Museo de la novela de la Eterna*. Escritor argentino, genio literario, inventor, renovador de la literatura, precursor de las vanguardias literarias, utópico, místico, idealista, una escritura de la que se desprende su drama ex-sistencial, pero que lo hace desde el cripticismo del sentido.

Voy a comenzar refiriéndome a un sintagma que usamos con frecuencia en este espacio: “*Locos de la literatura*”. Con él queremos englobar a esos autores que, no siendo locos necesariamente en el sentido clínico del término, sin embargo introducen la locura en el lenguaje, la distorsión, el desacomodo, el forzamiento, cuando no la misma desintegración, en las construcciones gramaticales, en la sintaxis, en el significante

derivándolo hacia el neologismo, todo lo cual produce un sentido encriptado de la escritura. Es una locura del lenguaje con la que, generalmente, dan a entender que el lenguaje lógico de la razón no alcanza para acercarse al misterio de la *ex-sistencia*<sup>1</sup>. Es por eso que entran en la dislocación del mismo, para producir grietas a través de las que, quizá, se pueda capturar algún eco del misterio.

A lo largo de los años, bajo este sintagma, “*Locos de la literatura*”, incluimos a autores como James Joyce, Samuel Beckett, Jean-Pierre Brisset, Louis Wolfson, Raymond Roussel, Gherasim Luca, los surrealistas, Fernando Pessoa e, incluso, a Ferdinand de Saussure, en su análisis de la escritura

---

<sup>1</sup> La *ex-sistencia* es un concepto que se formula acerca de un sujeto que siempre estará en una relación de extimidad respecto a lo Real. Un Real que, estando en el mismo núcleo de su ser, no puede ser simbolizado, alcanzado por la palabra, por el sentido, ni por ninguna consistencia imaginaria. El sujeto siempre estará en un afuera respecto a ese real propio.

Miguel Ángel Alonso  
Macedonio Fernández. *La madejería de un arte auténtico*  
Ciclo: Lengüajes IX, 2020  
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2020.

anagramática<sup>2</sup>. Y pienso que Macedonio Fernández es un personaje perfecto para incluirse en el grupo de esos maravillosos locos de la literatura. Insisto, no en el sentido clínico, sino por la locura que introducen en el lenguaje.

En Julio de 2018, durante el curso de Lengüajes VIII, Hugo Savino y yo habíamos afrontado la lectura de dos novelas de Macedonio Fernández, *Adriana Buenos Aires* y *Museo de la novela de la Eterna*<sup>3</sup>, dos títulos que, a los que no estén familiarizados con la obra de Macedonio, seguro que le llaman la atención por su singularidad. En realidad, todos los títulos de Macedonio son marca de autor, por ejemplo, *Papeles de Recienvenido*, *No toda es vigilia la de los ojos abiertos*, *Cuadernos de todo y nada*, etc. Además, respecto a los dos primeros títulos, añadía Macedonio las nominaciones de “última novela mala” para *Adriana Buenos Aires* y “primera novela buena” para *Museo...*, lo cual me había llamado poderosamente la atención, y será algo a lo que nos referiremos de forma inmediata.

Lo que procurábamos Hugo y yo en aquel momento era poner en escena a una figura literaria que, si bien en la Argentina está considerado como una de las figuras fundantes de su Literatura y un renovador de su tradición literaria, resulta sorprendente que no tenga el mismo peso literario, en nuestro país, como sí lo tienen Borges, Bioy Casares, Silvina Ocampo, Cortázar, Manuel Puig, Ricardo Piglia, por poner algún ejemplo. Y hay que pensar que algunos cuentos de Borges y Cortázar, así como la misma *Rayuela*, o *La invención de Morel* de Bioy Casares, algún tributo le deben a la concepción literaria de Macedonio Fernández, pues en tantas ocasiones transitan

por los mismos escenarios conceptuales que él.

*"Yo por aquellos años lo imité, hasta la transcripción, hasta el apasionado y devoto plagio. Yo sentía: Macedonio es la metafísica, es la literatura. Quienes lo precedieron pueden resplandecer en la historia, pero eran borradores de Macedonio, versiones imperfectas y previas. No imitar ese canon hubiera sido una negligencia increíble".* (Jorge Luis Borges, Revista Discusión).

En aquella ocasión también nos había motivado un programa documental disponible en *YouTube*<sup>4</sup>, en el cual el escritor Ricardo Piglia señala algunas anécdotas de la vida de Macedonio Fernández y destaca retazos de su genio literario y de su humor, comentando, por ejemplo, determinados proyectos políticos macedonianos muy disparatados y muy chocantes por su extravagancia y, ciertamente, no exentos de comicidad. En ese documental interviene, entre otros personajes, su hijo Adolfo Fernández de Obieta, quien además escribe un prólogo maravilloso sobre su padre, muy bello y emocionante, en la edición de *Museo de la novela de la Eterna* del Fondo de Cultura Económico.

Ahora, además de querer transmitir la importancia conceptual que tiene su literatura, situarlo como un artista vanguardista de primer orden, y señalar la tremenda impresión que produce su ingenio, no puedo abandonar la reivindicación de su figura literaria. Porque resulta incomprensible la falta de consideración de su literatura, algo que ni siquiera puede tomarse como olvido, ya que nunca fue tenido en cuenta en el ámbito literario nacional. Hay que señalar que su importancia reside en que es un inventor, un precursor, un teórico y un renovador de la Literatura, pero no desde un púlpito

<sup>2</sup> Mario Coll. *El "otro" Saussure: Los anagramas*. Lengüajes I. 2011. Incorporado 19/04/2016

<sup>3</sup> cilajoyce.com, apartado Otros operarios de lalengüa

<sup>4</sup>

<https://www.youtube.com/watch?v=qyRaDJwP1u4>

Miguel Ángel Alonso  
Macedonio Fernández. *La madejería de un arte auténtico*  
Ciclo: *Lengüajes IX*, 2020  
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2020.

académico puramente teórico y aseado—y esto es lo importante— sino desde el interior del Arte, dese el interior de la misma novela, y sobre todo, desde el dolor de la Ausencia marcado en la carne.

## Museo de la novela de la Eterna

Dolor porque su mujer Elena de Obieta fallece en 1920, lo cual sume a Macedonio en una profunda melancolía. Y comienza a escribir *Museo...* cinco años después, en 1925. Pasa el resto de su vida escribiéndola hasta su muerte en 1952. Como dice Ricardo Piglia en *La ciudad Ausente*, lo que hace Macedonio con el *Museo...* es lo mismo que hace Dante con Beatriz y la *Divina Comedia*: “*construir un mundo para vivir con ella*” (Piglia, 2019: 44). Dice en la trama de personajes: “*He escrito la novela para alegrar a la Eterna que la quiere concluida y cree que la ballará apasionante*” (Macedonio, 1993: 210). Es una novela que nunca se publica en vida de Macedonio, porque en realidad nunca se acaba. No tiene una secuencia narrativa definida ni cerrada. La escribe en una sucesión interminable de prólogos, por un lado, y en una pequeña trama dramática de personajes por otro. Pero la estructura formal y consistente se la dan los prólogos. Escribe cincuenta y seis, de manera que él mismo la denomina: “*La novela sin fin // La Prólogo-novela*” (Macedonio Fernández, 1993: 7).

¿Qué son los prólogos? Diferentes puntos de vista desde los que Macedonio trata de construir el mundo que lo comprenda, desarrollando múltiples saberes, entre ellos una teoría sobre la novela y el Arte. Por otro lado, los prólogos, en mi opinión, son remiendos, recosidos, repeticiones en el espacio y en el tiempo que ejercen la función de cerrar una herida ex-sistencial original que se reabre y sangra a borbotones a partir de la muerte de su mujer. En tercer lugar, los

prólogos cargan con la función de aplazamiento y postergación indefinida de la publicación de la novela, algo que me parece muy congruente con un arte conceptual, en tanto el objeto se devalúa en su función referencial o como objeto de consumo. Es una de las formas que tiene Macedonio de defraudar las expectativas del lector, desafiando toda ortodoxia respecto a la construcción y puesta en circulación de una novela en el mercado<sup>5</sup>. Hay que pensar que era una novela que se esperaba con avidez, pues había estado profusamente anunciada, incluso se habían publicado algunos de los prólogos en revistas literarias, y era ampliamente comentada en los cenáculos literarios.

Y por último, respecto de la trama dramática de personajes, decir que están cohesionado por un mundo alegórico, idealista, que procura traer a escena a La Eterna, alegoría de Elena de Obieta. Están dirigidos por el Presidente, que funda una estancia llamada *La Novela*, y que procura que los personajes y el lector abandonen la realidad y vayan a residir a *La Novela*. Todos los personajes tienen unos nombres maravillosos, Deunamor, Quizagenio, Dulce-Persona, la Eterna, Bellamuerte, etc. Este sería, a grosso modo, la estructura del *Museo...*

Por su parte, *Adriana Buenos Aires* es un novelón, en palabras del mismo Macedonio, un novelón clásico, tradicional, un enredo amoroso ideal de tres protagonistas, una mujer y dos hombres, con un argumento lineal y un final cerrado. Es una novela que, a pesar de su clasicismo, ya anticipa elementos rupturistas que luego va a recoger *Museo de la novela de la Eterna*.

---

<sup>5</sup> “... sé andar en puntas de pie y así ando siempre por el mundo, porque el que tiene amor no busca los oídos del mundo”. (Macedonio Fernández, 1993: 152)

Miguel Ángel Alonso  
Macedonio Fernández. *La madejería de un arte auténtico*  
Ciclo: Lengüajes IX, 2020  
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2020.

## Macedonio Fernández: Un renovador de la literatura

¿Por qué Macedonio Fernández es un renovador conceptual de la Literatura? En primer lugar, porque en la contraposición que realiza entre *Adriana Buenos Aires* y *Museo de la novela de la Eterna* hay un salto cualitativo en el que opone la parodia que proyecta sobre la novela tradicional cerrada, signada por el realismo, la anécdota, el enredo amoroso, el sentido, por una secuencia narrativa lineal en el argumento, en el espacio y en el tiempo, opone a esto una nueva concepción de la novela donde destaca la fragmentación sin una secuencia narrativa definida, sin un argumento claro, donde una gran diversidad de saberes van desarrollándose dentro de la misma novela —filosofía, Metafísica, Psicología, Política, Arte, Poesía, Literatura—, y donde una metaficción está funcionando como resorte de una teoría literaria. Además, nos encontramos con el carácter abierto de la novela como una indefinición que se contrapone a los finales cerrados de la novela tradicional.

En segundo lugar, en esta renovación conceptual nombra, así mismo, un nuevo lector: el lector salteado. Ya no estamos ante el lector ansioso y dispuesto para seguir un argumento de principio a fin guiado por la linealidad argumental, discursiva, espacial y temporal de la novela tradicional decimonónica, porque el mundo es otro. La atención del lector ya se encuentra interrumpida por múltiples contingencias que surgen desde el exterior, es decir, estamos ante un lector que asume un carácter salteado y discontinuo en la lectura, por lo cual hay que encontrar una nueva estructura de novela más acorde con ese tipo de lector, y esa estructura es lo que se proyecta en el carácter fragmentario que encontramos en *Museo de la novela de la Eterna*. Hay que decir que podemos abrir la novela por cualquier página

sin riesgo a perder ningún sentido, otra cosa es que éste, en los múltiples fragmentos, prólogos, que conforman la novela, se le revele al lector.

En tercer lugar, también desde el punto de vista conceptual, Macedonio nos ofrece una noción de los personajes que escapa de los cánones convencionales, pues choca frontalmente con los modelos yoicos tan triviales que impone la psicología formal. En este sentido, Macedonio realiza una apuesta bien clara en la que divide las aguas: “*Unos quieren la vida, otros quieren el arte*” (Macedonio Fernández, 1993: 177), lo cual implica una Literatura que tiene como fundamento “*la conmoción de la conciencia de los personajes como virtud literaria*” (Macedonio, 1993:18). Los que quieren la vida es porque se aferran a ese yo trivial y a la simple acumulación de días, los que quieren el arte asumen esa conmoción de la que habla en la cita, algo que, de entrada, supone la devaluación del yo realista en tanto la conciencia deja de ser el lugar privilegiado desde el que los personajes miran el mundo y hablan. Los personajes van a mirar el mundo desde el ensueño, desde la mística, y desde el ideal<sup>6</sup>, para vivir en el Arte y en la Ficción.

---

<sup>6</sup> Ensueño: “*Todos los personajes están contraídos al soñar ser*”. (Macedonio: 1993: 39). Mística: Los personajes procuran la espiritualidad que posibilitaría el encuentro y fusión con el alma de la amada, la Eterna. No comparamos la poética de San Juan de la Cruz y la de Macedonio. Pero en él está presente esa fusión: “lo esencial al estado místico, pero el único estado místico no es la religiosidad, es la Pasión” (Macedonio Fernández: 1993: 209). El ideal porque Macedonio es un idealista, habla de: “*La doctrina de un subjetivismo absoluto o idealismo, que es la verdad del misterio, es la actitud en que ha de situarse el lector con el autor*” (Macedonio Fernández, No toda es vigilia la de los ojos abiertos. P. 25).

Miguel Ángel Alonso  
Macedonio Fernández. *La madejería de un arte auténtico*  
Ciclo: *Lengüajes IX*, 2020  
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2020.

En cuarto lugar, uno de los puntos fuertes de su renovación del concepto de novela y de Arte: Macedonio escribe una novela sin mundo. Hay un momento que se desarrolla en la *Estancia "La novela"*, donde Quizagenio y Dulce-Persona ven unas notas acerca de la novela que quiere escribir el Presidente. Notas, es decir, “apuntes, páginas sueltas, manuscritos” (Macedonio Fernández, 1993: 223), todo en la línea de escritura un tanto desprolija de Macedonio. Se dice allí: “*La novela que piensa escribir el Presidente —y que nunca escribiría, según él— Novela sin mundo (Así alterna su pasión de pensar con su pasión de crear)*” (Macedonio Fernández, 1993: 223).

Esto supone una ruptura conceptual extrema y radical respecto a la novela tradicional, donde el mundo y los objetos están presentes en desmesura. Ruptura porque, cuando habla de novela sin mundo, está poniendo en escena un concepto de novela y de Arte donde el signo y el objeto, que son los baluartes del realismo, quedan totalmente cuestionados. Las palabras pierden su función referencial y representativa, dejan de hacerse cargo de los objetos del mundo, dejan de cargar cosas. Dicho de otra manera, una novela sin mundo implica que el objeto en el Arte no está dado de antemano para Macedonio. Para él, su Arte es invención, hallazgo, encuentro. Es decir, no pasa por el objeto del mundo, sino que trata directamente con lo que para él es el objeto auténtico del arte: la Ausencia, a la que trata de simbolizar, de atrapar, de nombrar, en definitiva, de darle vida en la ficción, en la idea.

Es un nuevo escenario que se aparta radicalmente del Realismo, como bien lo desarrolla Ricardo Piglia en su conferencia *Escenas de la novela argentina*. Ya no se trata de ver cómo la realidad entra en la ficción, que es lo esencial del realismo, sino de ver cómo la ficción, esa invención de un mundo simbólico sin objeto, interviene en la realidad.

Yo diría que, en el caso de Macedonio, interviene de varias maneras. Por un lado, fabricando el mundo que lo comprende y, por otro lado, y consecuencia de la anterior, anudando su drama personal en una existencia, lo que daría su auténtico valor a esa genialidad que leemos en *Museo...* donde dice: “*El suicidio que espere hasta tener razón*” (Macedonio Fernández, 2010: 151).

Y por último, en esta renovación conceptual, Macedonio propone un pasaje, tanto a los personajes como al lector, es el pasaje de la realidad a la ficción. Hay que pensar que, como dijimos anteriormente, Macedonio es un idealista, habla de: “*La doctrina de un subjetivismo absoluto o idealismo, que es la verdad del misterio, es la actitud en que ha de situarse el lector con el autor*” (Macedonio Fernández, No toda es vigilia la de los ojos abiertos 25). Por eso no puede extrañar que proponga a los protagonistas y al lector que dejen la vida realista de los objetos y de los signos cerrados y que se adentren en la novela, con las consecuencias que eso tiene, pues una vez que se entra en la ficción ya no se puede tornar a la vida. Dice:

“*Tirones entre autor y lector para arrastrar a éste al desvanecimiento de sí en personaje. El lector lo desea, pero no se atreve a renunciar por siempre a la vida, teme quedar encantado por la novela. No sabe que el que entra a la novela no torna... Habilitaremos en La Novela un pabellón de los lectores ganados a su encantamiento*” (Macedonio Fernández, 1993: 177)

Por lo tanto, una novela sin mundo, y el pasaje de la realidad a la ficción. Y el testigo es recogido por grandes escritores. Porque en la misma línea conceptual de Macedonio podemos pensar el relato de Borges, *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius*. Igualmente, es un relato sin mundo donde encontramos la ambigüedad entre la realidad y la ficción. Lo mismo hace Piglia, en *La ciudad ausente*, título que, ya de por sí, es bastante explícito al

Miguel Ángel Alonso  
Macedonio Fernández. *La madejería de un arte auténtico*  
Ciclo: *Lengüajes IX*, 2020  
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2020.

respecto, y donde la ficción y la realidad están jugando una partida a muerte. Es decir, Macedonio trabaja un concepto de Literatura que va a ser tomado, reproducido por otros autores, o con el que también están trabajando otros autores. Pienso en *Continuidad de los parques*, o en *La noche boca arriba*, de Cortázar, donde se pasa de la realidad a la ficción en un sentido macedoniano. Cortázar es un maestro en el uso de esa ambigüedad entre realidad y ficción en sus relatos. Pienso también en *La invención de Morel*, de Bioy Casares, donde los personajes deciden dejar la vida para tratar de perpetuarse en el interior de una ficción de estilo cinematográfico.

Por todos estos motivos, Macedonio es tomado como un autor conceptual en el mismo plano, incluso, que Marcel Duchamp y que James Joyce, es decir, un renovador que pone en juego un nuevo concepto de novela, un nuevo concepto de lector, un nuevo concepto de objeto y de sujeto, lo cual implica una nueva relación entre el sujeto y el objeto, todo lo cual se traduce en una posición vanguardista en el terreno del Arte. Muchos literatos lo sitúan, incluso, por encima del escritor irlandés, aunque esto de más arriba y más abajo, realmente, no tenga ninguna importancia, y a él mismo le traería sin cuidado. Pero todo sea por hacer ver el valor literario que realmente tiene Macedonio Fernández.

## La desconsideración de la crítica y el frangollo

Me permito pensar, entonces, que la falta de consideración hacia un personaje como Macedonio Fernández y hacia su literatura, tiene mucho que ver con los cánones de la crítica y del mercado literario, así como con una determinada posición respecto al lenguaje. Parece que se aceptase mal la

ruptura radical con el realismo, con la disparidad del sentido en que se mueve su literatura, con su complejidad sintáctica, no se acepta el forzamiento gramatical, sus neologismos conceptuales, sus abstracciones alegóricas que abandonan incluso la realidad tangible deformando, en todo momento, la razón lógica.

En definitiva, aceptan mal lo que Macedonio denomina *Frangollo*, un neologismo con el que nombra, en su escritura, los zurcidos, los remiendos, las costuras, los cortes, para las incoherencias, las inconclusiones, las incompatibilidades, las abstracciones, el desorden, las hojas sueltas, las servilletas escritas, etc., etc. Todas esas madejerías son los elementos constituyentes del frangollo, e irían dando forma a la “locura” de su lenguaje. Frangollo que, sin duda, es el factor que va a producir ese desacomodo de la crítica y, con seguridad, en el lector. Él mismo no lo oculta cuando en uno de los prólogos que escribe en *Museo de la novela de la Eterna*, dice: “Este será un libro de eminente frangollo, es decir, de la máxima descortesía en que puede incurrirse con un lector” (Macedonio Fernández, 1993: 9). Ningún compromiso lo ata con el entretenimiento del sentido común.

Insisto, la falta de consideración, el silencio, o esta negación de la obra de Macedonio, no deja en buen lugar a la crítica literaria, respecto de la cual el mismo Macedonio mostraba ya un absoluto escepticismo. Decía de los críticos en uno de los prólogos de *Museo de la novela de la Eterna*: “Sois los eternos esperadores de la Perfección, y los cotidianamente reducidos a elogiadores de la encuadernación, obligados por la frustración uno tras otro...; los escritores nada de esto, publicadores de borradores, libros de apuro...” (Macedonio, 1993:17). Ironía hacia la crítica por un lado y, por otro algo muy importante y crucial, la puesta en valor de la novela auténtica, que no es otra que la “novela fallida” (Macedonio, 1993:18).

Miguel Ángel Alonso  
Macedonio Fernández. *La madejería de un arte auténtico*  
Ciclo: *Lenguajes IX*, 2020  
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2020.

Ninguna concesión a la Perfección en Literatura. Toda una posición ética y estética

## Una ética del Arte en Macedonio Fernández

¿Por qué novela fallida como autenticidad y por qué esto supone una posición ética?

Ética porque Macedonio es capaz de soportar la contradicción de que la verdadera autenticidad está en asumir la imposibilidad de ser auténtico: “*El arte sin autenticidad es el arte auténtico. La no-autenticidad es el signo de un arte auténtico*” (Macedonio, 1993: 43. Nota al pie). Las obras de Arte y de pensamiento siempre son vacilantes. En otras palabras, cualquier obra humana estará signada por alguna imposibilidad, por la inautenticidad, por alguna falta: “*Para Macedonio una obra artística nunca está “completa, siempre se está haciendo en el perpetuo trabajo de lectura. La incompletud es un principio que rige las determinaciones fundamentales de su producción*” (Macedonio, 1993: 46. Nota al pie). Por eso toda obra literaria es fallida, pero en esa inautenticidad está su auténtico valor. Y esta asunción es un posicionamiento ético.

La cita que acabamos de referir es muy potente, pues habla del desarrollo de una obra y de un sujeto escritor al mismo tiempo mediados por un perpetuo trabajo de lectura. Es decir, sitúa al autor construyéndose en una plena servidumbre hacia la palabra que va surgiendo y por la cual se deja guiar. Y esto también es una posición ética respecto al lenguaje: Macedonio no es amo, sino siervo del lenguaje. No es una cuestión tan obvia como parece. Podemos pensar dos posiciones, la de la crítica y la de Macedonio. La crítica desea la novela perfecta. Y eso qué puede significar sino el anhelo de ser los dueños del lenguaje. Macedonio, en cambio, hace honor a esa frase de Jacques Lacan: “*No*

*hay verdadero sujeto salvo el que habla en nombre de la palabra*”. Para Macedonio nada hay preconcebido ni en la Novela ni en la vida. En su posición artística, está ante un mundo abierto en el que todo es hallazgo. Ricardo Piglia habla de su estilo: la oralidad. En sus tertulias se ejercía el sobreentendido, los neologismos, el pastiche, las alusiones, etc. Llega a decir Piglia que “*Macedonio escribe el habla*” (Macedonio Fernández, 1993: 518), lo cual vendría a refrendar esa servidumbre a la palabra. Y los prólogos, en Museo... a mi modo de ver, son una forma de “*escribir el habla*”.

Y, además de esta posición ética, habría que decir algo respecto a la estética. Macedonio vendría a ser un paradigma de esos artistas y escritores que escriben para salir de la desdicha, para salir de la infelicidad que, en su caso, lo sume el fallecimiento de su mujer Elena de Obieta. Es decir, su Arte inauténtico y fallido se construye, al igual que el de todo gran escritor o artista, sobre sus propias ruinas, esas ruinas que deja una vida que lo atropella de una manera radical, vida que sólo puede reconstruirse a través de la palabra, del simbolismo, de la alegoría, de la utopía y de la ficción que el lenguaje le ofrece. Todo un tratamiento de lo real de la muerte por el lenguaje, por lo simbólico: “*Sin Fantasía es mucho el Dolor*”, dice en *No toda es vigilia la de los ojos abiertos*. De esto se trata en la reconstrucción que, en su novela, lleva a cabo Macedonio Fernández. Es una reconstrucción, sin embargo, que no abandona la melancolía. En ese tratamiento de lo real de la muerte por lo simbólico, que puede ser tanto una definición para el Arte como para el duelo, si lo tomamos por el lado del duelo hay que decir que Macedonio no sustituye el objeto perdido por otro, sino que permanece unido a él.

Pero, de forma paradójica, el atropello vital que supone la pérdida de su mujer Elena de Orbieta lo lleva desde la melancolía hacia una

Miguel Ángel Alonso  
Macedonio Fernández. *La madejería de un arte auténtico*  
Ciclo: *Lengüajes IX*, 2020  
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2020.

estética artística. Porque esa melancolía se proyecta en la siguiente propuesta: “*Hay Belleza, para detener todo el Dolor*” (Macedonio, 1993:179). La belleza está representada por una alegoría de la Amada a quien da el nombre de *Bellamuerte*: “*Es decir, que embelleció a la muerte con su sonrisa*” (Macedonio, Fernández, 1993: 22). Ese sería una vertiente de su hallazgo estético y alegórico donde la Belleza con mayúscula, sin embargo, no deja de ser la cara de una moneda, la otra es el Dolor, también con mayúscula.

Para precisar este recorrido por la noción de Arte y la posición ética y estética en Macedonio, unos apuntes más. Decir que todos los personajes en la Novela, en el *Museo...* son alegorías que giran alrededor de una Ausencia: La Eterna, alegoría de Elena de Orbieta, su mujer fallecida. De manera que la Ausencia no es la Nada. Esto es importante. Se trata de una ausencia operativa que hace surgir a la Eterna como “*la musa*” que viene a significar el enigma, la Musa que da nombre al *Museo*, y la Musa alrededor de la que gira todo el proyecto narrativo y de escritura manteniendo la lucidez del autor y la cohesión de la escena y los personajes: “*Compañera ignorada de ellos en la novela*” (Macedonio Fernández: 1993, 129). “*He venido para asegurarme de la lucidez y la fortaleza que deben acompañarlo en la agitación a que se lanza*” (Macedonio Fernández, 1993: 130). Es decir, estamos ante una conceptualización del Arte absolutamente vanguardista donde la Ausencia, como elemento real, implica la inautenticidad insoslayable de la obra pero, a la vez, ese elemento real se vuelve alegoría, musa, anudamiento, que otorga cohesión al drama personal y a la obra.

Macedonio imagina una utopía a la que llama *La estancia “La novela”* donde viven sus personajes, es decir, un escenario apartado de la Vida distópica. Estancia donde se deja oír el eco de ese título macedoniano: “*No todo es*

*vigilia la de los ojos abiertos*”. Pues los personajes de la Novela están más despiertos en el ensueño, en su mística y en su “*ayoicidad*”, que los ojos abiertos del día. “*Vigilia, no lo eres todo. Hay lo más despierto que tú: la mística. Y ensueños entre párpados recogidos*”. Es decir, *La novela*, como lugar del Arte, es una sugerencia de ruptura y oposición con el realismo y con la supuesta perspicacia de la conciencia despierta. Vigilia del Arte, vigilia de una ficción donde, quizá, pueda realizarse una rectificación de la muerte. Esa, al menos, es la extraordinaria utopía que va construyendo en la ficción “*un vanguardista de setenta y cuatro años*” (Macedonio Fernández, 1993: 12).

“*Es decir, que mi novela tiene lo sagrado, la fascinación de ser el Dónde a que descenderá fresca la Amada volviendo de una muerte que no le fue superior... y por ello descenderá fresca de muerte, no resucitada, sino renacida, sonriente como partió...*” (Macedonio Fernández, 1993: 22).

En definitiva, la cuestión se juega en una concepción del Arte y de la literatura que, para mí, toma el sesgo que ofrece, por ejemplo, un escritor como Samuel Beckett. Veo un paralelismo entre ambos. Porque los dos tratan de atrapar en el Arte, no un objeto de la realidad, sino un objeto ausente como verdadero objeto del Arte. Para Macedonio no sirven las copias de la realidad, eso no puede ser nunca un objeto del Arte. “*Es axiomático error definir el arte por copias: la vida la comprendo sin copias; una situación nueva, un carácter nuevo encontrado en el vivir, sería eternamente incompresible si las copias fueran necesarias. Efectividad de autor es solo de Invención*” (Macedonio, 1993:47). Beckett, por su parte, como expresa en *Pintores del impedimento. Carta de 1937*, piensa que en el arte no se trata de objetos, sino de un solo objeto que siempre se ausenta, un objeto que el lenguaje no puede nombrar. Los dos asumen la paradoja de que sólo pueden usar la palabra para traer a escena ese objeto ausente. ¿Por qué paradoja? Porque siendo el mismo lenguaje el



Miguel Ángel Alonso  
Macedonio Fernández. *La madejería de un arte auténtico*  
Ciclo: Lengüajes IX, 2020  
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2020.

que porta la ausencia, sólo disponen del lenguaje para dirigirse al objeto ausente. La asunción de esa paradoja es más radical en Beckett, lo cual le da un sesgo tragicómico a su teatro. Su lema: “*Prueba otra vez. Fracasa otra vez. Fracasa mejor*” (Rumbo a peor). Macedonio duda: “*¿Pero han podido alguna vez las palabras dar lo que ellos esperan?*” (Macedonio Fernández, 1993: 183). Pregunta que da un sesgo trágico al experimento de Macedonio.

## La ficción y la realidad

La ficción es para Macedonio: “*Un arte suficiente, tributaria de la utopía*” (Macedonio Fernández: 1993: 140. N. al P). Es un lugar donde vivir en contraposición a la realidad. Ésta no es un lugar deseable: “*Viviendo lo que habían soñado... estaban efectivamente donde por tanto tiempo tuvieron por sueño estar... Por eso cuando andan por calles de Buenos Aires se sienten reales y ansían volver a latir en la novela; va a la ciudad como a la Realidad, vuelven a la Estancia como al ensueño; cada partida es una salida de personajes a la Realidad?*” (Macedonio Fernández, 1993: 140). De lo que se trata es de “*... escapar de la Vida a un capítulo de Relato*” (Macedonio Fernández, 1993: 147)

Creo que en Macedonio hay un movimiento inverso al de Mme. Bovary y al de Quijote. Ellos parten de la ficción, creen la ficción que leen y salen al mundo, uno a la aventura, otra a una realidad que quisiera como la ficción, pero que resulta ser una prisión irrespirable para su pasión, una prisión donde acaba sucumbiendo. Macedonio, por el contrario, vive en la prisión de la realidad y crea la ficción para vivir en ella. Todos ansían vivir la ficción, Bovary, Quijote, Macedonio. En los dos primeros casos, la ficción actúa como resorte, Macedonio la inventa.

“*... pobre de mí, que antaño y hace unos meses no más leíamos a la Bovary, destrozada su alma a cada paso de su existir, nos mirábamos al hacérsenos*

*intolerable la lectura de un triste destino, pero siempre con esa envidia o emulación infantil por el ser de personaje de novela. Y ahora somos nosotros atropellados por la vida, que es furia enigmática, y ahora quizá la vida le hace a él, y a mí, pobrecillos, ansiar ser sólo personajes leídos, nada sentir... ansiaríamos escapar de la Vida a un capítulo de Relato*” (Macedonio Fernández, 1993: 147)

Esta actitud, lejos de ser un ensueño producto de la locura de un escritor, es lo corriente en la vida. Macedonio lo convierte en Arte, Literatura y Poesía. Cabría preguntarse: ¿qué es el ideal, qué son las fantasías neuróticas, qué son las religiones, sino ficciones utópicas que quisiéramos realizadas porque la realidad no sirve? En este sentido, todos somos macedonianos caminando hacia la ficción y separándonos del realismo. Procuramos, como en “*La Novela*”, que la ficción, el Ideal, la fantasía, la religión, intervengan la realidad trayendo al mundo el objeto ausente, el sentido que falta. Es lo mismo que hace Macedonio, y lo que todos hacemos en la vida de una forma más prosaica que Macedonio Fernández. De manera que, insisto, todos somos macedonianos, aunque no lo sepamos.

## Bibliografía

Fernández, Macedonio. 1974. *Adriana*. Buenos Aires. Ediciones Corregidor. Buenos Aires

Fernández, Macedonio. 1993. *Museo de la novela de la Eterna*. Fondo de cultura económico. México

Fernández, Macedonio. 1928. *No toda es vigilia la de los ojos abiertos*. Colección índice M. Gleizer. Buenos Aires

Piglia, Ricardo. 2019. *La ciudad ausente*. SextoPiso. Madrid